

Hexámetros especiales

J. LUQUE MORENO
Universidad de Granada

Resumen: Estudio de la doctrina antigua acerca de las anomalías del hexámetro

Palabras clave: *Métrica; hexámetro; anomalías.*

Summary: A study of the ancient doctrine about the anomalies of the hexameter.

Key words: *Metrics; Hexameter; Anomalies.*

0. Evidentemente, cuando en el contexto de la métrica antigua se habla de «hexámetro», se está aludiendo por antonomasia al «hexámetro dactílico», al también llamado «hexámetro o verso heroico», la más importante forma versual no sólo de las de ritmo dactílico, sino de todas las del sistema versificatorio greco-romano. Si el segundo de estos nombres¹ apunta al ámbito literario en que, como parece, principalmente se desarrolló desde un principio, el primero es una denominación estrictamente técnica², característica del antiguo sistema métrico, el conocido como «alejandrino»³. Según dicho sistema doctrinal, que en muchos aspectos se ha mantenido vigente desde la Antigüedad, se trata de la forma o especie principal del principal de los géneros métricos, de los «metros prototipos» o primigenios⁴.

El «hexámetro dactílico», por tanto, es un verso o período de seis medidas dactílicas (medidas monopódicas, se entiende, según la norma de dicho ritmo dactílico), en el que cada pie o compás funciona como unidad («metro»). El hexámetro es una hexapodia, un senario⁵, es decir, un verso de seis pies, similar al

¹ Al igual que el término ἔπος («verso épico»; aunque, de suyo, «palabra», «expresión», «frase», «sentencia»), con el que también se lo designa: τὰ ἔπη = «los versos épicos», «la epopeya».

² Cf. Luque 1986.

³ Cf. Leo 1889, Leonhardt 1989, Luque 1995, pp. 306 ss.

⁴ Los μέτρα πρωτότυπα, *primigenia, archigona, generalia* o *principalia*: cf. Luque, 1995, *loc. cit.*

⁵ Cf. Aug., *mus.* V 8.16 ss.

trímetro yámbico, la otra gran forma de la versificación jonia, que, sin embargo, es llamado «trímetro»⁶ por aquello de que en el ritmo yámbico las medidas son por norma dipódicas.

En torno a la naturaleza de este hexámetro se han planteado desde una perspectiva rítmica, más en concreto, desde los presupuestos de las doctrinas rítmicas antiguas, dos cuestiones básicas: la de la regularidad o no del ritmo de sus pies y la de su entidad no unitaria, sino dicólica⁷. La primera cuestión se formulaba desde la óptica, más musical que propiamente lingüística, de quienes concebían la cantidad silábica⁸ no como una convención lingüística, sino como algo fundamentalmente temporal, duracional, físico: era la de si el hexámetro funcionaba a base de dáctilos absolutamente regulares en cuanto a duración de cada una de sus partes o si eran más bien dáctilos de los que denominaban «cíclicos»⁹, como supuso Hermann, siguiendo las ideas de Dionisio de Halicarnaso¹⁰. En cuanto a la segunda cuestión, está claro que desde el punto de vista de la antigua rítmica el hexámetro no es una serie unitaria, un compás único, un πούς (en el ritmo dactílico el tamaño máximo de estas series unitarias era la tetrapodia¹¹), sino que consta de dos series o articulaciones rítmicas, de dos κῶλα; como todo verso (es decir, período rítmico-métrico), el hexámetro se articula a base de dos κῶλα, cuyo perfecto equilibrio y proporción explican por sí solos su excelencia¹² sobre todas las demás formas rítmico-métricas¹³.

1. Huelga decir que el hexámetro funciona de ordinario como período métrico, lo cual hace que lleve las marcas habituales de dicha articulación: en el nivel de la «forma métrica» (o, si se prefiere, en el de los posibles «esquemas» o figuras que admite dicha «forma»¹⁴) sirve de marca, ante todo, la pureza rítmica de dicha forma en su parte final, es decir, la presencia de un pie «puro» que recuerda el ritmo básico; ello se traduce en una cadencia fija, rítmicamente

⁶ Aunque no se descarta la denominación «senario» (*hunc quoque ob eundem pedum numerum senarium appellari voluerunt, quem et trimetrum: nam iugatis per dipodiam binis pedibus ter feritur: Aphth. 132,10; versus trimeter iambicus qui et senarius ...: 133,35*) o incluso, aunque rara vez, «hexámetro» (*iambicum ... hexametrum, qui per dipodias trimeter efficitur: Aphth. 141,15*).

⁷ Cf., por ejemplo, Westphal 1889, pp. 21 ss.

⁸ Y las unidades rítmico-métricas que se constituyen a base de ella: los pies, por ejemplo.

⁹ Es decir, una especie de dáctilos más bien del γένος ἴσον que del διπλάσιον.

¹⁰ *Comp. 17 y 20*. De donde parece deducirse que las largas no eran todo lo largas (dos tiempos) que tenían que ser y había, por tanto, una cierta desproporción (ἀλογία) entre los dos tiempos del compás.

¹¹ Los pies con λόγος ἴσος (2/2) admitían desde cuatro (por ejemplo, un dáctilo) hasta dieciséis tiempos primos (χρόνοι πρῶτοι); es decir, la dimensión máxima de un pie unitario (aunque compuesto, πούς σύνθετος, por supuesto) constituido a base de ellos era de dieciséis tiempos primos (4 x 4), o sea, lo que nosotros entendemos por un *colon* dactílico de cuatro pies.

¹² Y, *mutatis mutandis*, la de su forma hermana, el trímetro yámbico.

¹³ Cf. al respecto la singular explicación de San Agustín: *mus. V 4.8 ss.*

¹⁴ Para toda esta terminología relativa a los distintos niveles funcionales o de análisis, cf. Luque 1984 y 1984b.

transparente; en este caso, como en el de las demás formas dactílicas, dicha cadencia es siempre¹⁵ — ω — ~||.

Otro rasgo definidor de los períodos en estos niveles de la «forma métrica» y sus «esquemas» es la «indiferencia» cuantitativa del elemento final: todo período métrico como realización de dicho elemento final admite lo mismo una sílaba larga¹⁶ que una sílaba breve, con independencia de que, de acuerdo con su estructura rítmica, correspondiera allí una sílaba breve o una sílaba larga; es lo que nuestros manuales suelen denominar «*syllaba anceps*» y los antiguos métricos, sílaba «indiferente» (ἀδιάφορος συλλαβή¹⁷, *syllaba indifferens*¹⁸); algo que más que como un fenómeno fónico hay que entender simplemente como una convención métrica¹⁹.

Descendiendo ya al nivel de la «composición» otra marca del límite de período métrico es que dicho límite coincide siempre con límite de palabra²⁰; es una norma que se cumple estrictamente, hasta el punto de que se evita que dicha palabra final vaya ligada en sinalefa a la inicial del período siguiente. Cuando tal sinalefa se produce tiene lugar el fenómeno vulgarmente conocido como

¹⁵ Salvo en los casos en que intencionadamente se rompe, como ocurre con el denominado «hexámetro espondeáico», que *mutatis mutandis* equivale a los denominados metros «cojos» o «escazontes» en la versificación yambo-trocaica.

¹⁶ Larga que, por supuesto, no admite la resolución; las excepciones son rarísimas: cf. Christ 1879, p. 105.

¹⁷ Heph., *Ench.* IV, p. 14,15 Consbruch: Παντός μέτρου ἀδιάφορός ἐστὶν ἡ τελευταία συλλαβή.

¹⁸ Sac. 518,26: *quoniam novissima syllaba in omni metro indifferens.*

¹⁹ Superada hoy día la tradicional concepción de la cantidad silábica como algo fundamentalmente físico, duracional, basta con entender esta indiferencia cuantitativa simplemente como una marca del límite de período; no es necesario recurrir, como tantas veces se ha hecho desde la Antigüedad, a explicaciones fisicistas, entendiendo que en dicha posición una breve funciona como larga bien porque experimenta una prolongación o bien porque se ve compensada por el tiempo físico de un supuesto silencio que media entre un período y el siguiente: Quint. IX 4,93 *neque ignoro in fine pro longa accipi brevem, quia videtur aliquid vacantis temporis ex eo quod insequitur accedere*; Aphth. 71,13 *ut novissima eius syllaba, quae semper brevis est, mora temporis intercedente, quae in fine versus naturaliter contingit, suppleatur, quo tunc demum pro longa sumatur, sicut pleraeque in metris finales syllabae*; Aug., *mus.* IV, p. 216,14 ss. Disc.- ... *ultimam syllabam indifferenter esse accipiendam.* Mag.- *Recte. Sed hoc propter silentium fit, quoniam ita consideratus est finis quasi deinceps nihil soniturus sit qui finierit, et ob hoc spatium temporis in ipsa quiete largissimum nihil distat quae ibi syllaba locetur; nonne illud est consequens, ut ipsa ultimae syllabae indifferencia, quae propter largum spatium conceditur, ad id proficiat, ut sive ibi brevis syllaba sive longa sit, eam sibi aures pro longa vindicent?* Cf., por ejemplo, Christ 1879, pp. 104 s.

En esta cuestión de la pausa final de período y de la *syllaba indifferens* se halla implicada una de las más espinosas cuestiones de la prosodia antigua, aún pendiente, la de la cantidad de la sílaba con vocal breve (-Cv|| o -CvC||) ante pausa final, es decir, en final de frase absoluto, al final de «turno de palabra», como dirían los fonetistas modernos. Todo lo cual, a su vez, se halla imbricado en el no menos difícil problema de precisar la entidad fónica de los «límites de palabra» (Lp [para los símbolos y abreviaturas empleados a lo largo del trabajo, cf. Luque 2001]) y de los «límites de frase o de sentido» (Ls) y su influjo sobre el proceso de silabización de la cadena hablada.

²⁰ Heph., *Ench.* IV, p. 14, 22 Consbruch: Πᾶν μέτρον εἰς τελείαν περατοῦται λέξιν; Aphth 56,2 (pasaje de ascendencia varroniana): *omnis autem versus ab integra parte orationis incipit et in integram desinit exceptis his, quae in comoediis ioculariter dicta corrupta aut semiplena efferuntur, aut quae raro apud metricos metri necessitate dividuntur.*

«verso o período hipermétrico», algo que se da, sobre todo, en el hexámetro y que no parece otra cosa que un artificio más o menos rebuscado²¹, consistente en una supuesta prolongación del verso a base de una sílaba más al final, sílaba que se elide ante la inicial del verso siguiente²².

El efecto de este recurso puede ser, sobre todo, amplificar expresivamente el período en cuestión. De suyo, la alteración de la forma métrica que en tal caso se produce es sólo aparente, pues dicha forma se mantiene en sus dimensiones y medidas regulares; lo único especial que se hace es jugar a incumplir la normal ruptura de la sinafía, que constituye, como es bien sabido y enseguida recordaremos, otra de las marcas de final de período. Una idea que no parece compartir Sacerdote (*GLK* VI 501,23 ss.), quien introduce un hexámetro de este tipo como ejemplo de *metrum hypercatalectum*:

hypercatalecta species est, cum finitis pedibus metri praepositi necessariis una syllaba abundat, ut

omnia Mercurio similis vocemque coloremque:

que syllaba abundat, quam imperitissimi et omni arte metrica separati hebetudine quadam decepti sequenti versui iungunt, «que et crines flavos», cum non sit artis prioris versus pedes sequentibus copulare.

Recurso no muy frecuente en otros versificadores, parece haber sido del gusto de Virgilio, que lo presenta nada menos que en una veintena de versos; Macrobio (*sat.* V 14) interpretaba tales versos (él los llamaba también «hipercatalécticos») como un ejemplo más del gusto del Mantuano por imitar las libertades homéricas:

Adeo autem Vergilio Homeri dulcis imitatio est ut et in versibus vitia quae a non nullis imperite reprehenduntur imitatus sit, eos dico quos Graeci vocant ἀκεφάλους, λαγαρούς, ὑπερκαταληκτικούς, quos hic quoque heroicum stilum approbans non refugit ... ὑπερκαταληκτικοὶ syllaba longiores sunt:

... quin protinus omnia (|| perlegent ... Verg., *Aen.* VI 33)

et

...Vulcano decoquit umorem (|| et foliis ... Verg., *geo.* I 295)

et

spumas miscent argenti vivaque sulphura (|| Idaeasque ...Verg., *geo.* III 449)

et

... arbutus horrida (|| et steriles ... Verg., *geo.* II 69).

En dieciséis de los veinte casos que se reconocen en Virgilio lo que se elide es un *-que* final; en tres ocasiones, además, seguido de pausa fuerte:

²¹ Puede que a partir de una interpretación por parte de los gramáticos alejandrinos del verso 206 del canto octavo de la *Iliada* (εὐρύοπα Ζῆν, | αὐτοῦ ...), donde creían que Ζῆν era Ζῆν(α).

²² Sobre el fenómeno, *cf.*, por ejemplo, Christ 1879, pp. 190 ss.; Müller 1894, pp. 351 ss.; Schröder 1929, s.v.; Drexler 1967, p. 32; Pigghi 1968, pp. 383 s.

- Aen.* IV 629 *imprecor, arma armis: pugnent ipsique nepotesque».*
Haec ait, at partis ...
- Aen.* VII 470 *se satis ambobus Teucrisque venire Latinisque.*
haec ubi dicta dedit ...
- Aen.* X 895 *clamore incendunt caelum Troesque Latinique.*
aduolat Aeneas uaginaque eripit ensem

La sílaba anterior a la elidida (la que funciona auténticamente como final) es de ordinario larga:

- Geo.* I 295 *aut dulcis musti Volcano decoquit umor(em*
et foliis ...
- Aen.* VII 160 *iamque iter emensi turris ac tecta Latinor(um*
ardua ...,

pero puede ser también breve:

- Geo* II 69 *inseritur uero et fetu nucis arbutus horrid(a*
et steriles platani malos gessere ualentes,

lo cual indica que, a pesar de que el período hipermétrico quede ligado estrechamente al siguiente por la sinalefa, no se pierde la conciencia del final del período, que sigue quedando marcado, además de con el final de palabra, con la indiferencia cuantitativa.

Marca de límite de período en este nivel de la «composición» es también la altísima frecuencia con que dicho límite coincide con límite de frase (Ls); algo, por lo demás que no hace sino reflejar la íntima relación existente entre el período métrico en el lenguaje versificado y la frase en el decurso del habla normal; entre ambas unidades articulatorias (y, por tanto, rítmicas) hay íntimos lazos estructurales (el verso es al lenguaje versificado lo que la frase al lenguaje normal), funcionales (verso y frase se hallan en una estrecha dialéctica de coincidencia y disincidencia; ambos además se articulan en su interior de forma parecida) e incluso genéticos (el verso, en último término, es una frase estereotipada).

Síntoma de dicha íntima relación entre verso y frase es en el plano fónico-prosódico la «sinafia» (συνάφεια) interior existente en ambas unidades articulatorias y la ruptura de dicha sinafia que se produce al final de ambas: en el seno tanto de la frase como del verso las articulaciones menores van ligadas unas a otras; la silabización, por ejemplo, se hace sin solución de continuidad, saltando por encima de los límites de palabra; las palabras quedan fónicamente soldadas unas a otras (ligando consonantes finales con vocales iniciales o uniéndose en sinalefa en caso de que una termine en vocal y la siguiente empiece por otra vocal); hasta el acento de dichas palabras puede verse alterado por la presión de la prosodia de la frase. Pues bien, todo ello se rompe al final de la frase y al final del período rítmico-métrico: allí, por ejemplo, una vocal final no se

elide delante de la vocal inicial del período siguiente; no se une a ella en sinalefa, sino que se mantiene en hiato²³.

2. De gran importancia para la caracterización del hexámetro como tal forma rítmico-métrica es la cadencia²⁴, algo que, por lo demás, guarda también relación con su entidad de período métrico. En efecto, como es bien sabido, el hexámetro dactílico no consiste exactamente, según podría, en principio, hacer pensar el propio nombre, en seis medidas dactílicas, en seis dactilos, sino en cinco, seguidos de un pie final bisilábico:

$$-\bar{\omega} \quad -\bar{\omega} \quad -\bar{\omega} \quad -\bar{\omega} \quad -\bar{\omega} \quad -\sim||.$$

Al funcionar normalmente como período, la indiferencia cuantitativa del elemento final no permite determinar si la cantidad propia requerida por la forma rítmico-métrica era una sílaba larga o una sílaba breve.

Esta cadencia del hexámetro es la normal en todos los *metra* o períodos dactílicos²⁵:

$$\dots-\bar{\omega} | -\sim ||;$$

el final $\dots-\bar{\omega} | -\bar{\omega}$ sólo se documenta en las unidades o miembros dactílicos cuando funcionan como un *colon* al que sigue otro, como ocurre, por ejemplo, en el célebre arquilopeo empleado por Horacio (*Ca.* I 4):

$$-\bar{\omega} \quad -\bar{\omega} \quad -\bar{\omega} \quad -\bar{\omega} + -\bar{\omega} \quad -\bar{\omega} \quad -\sim ||^{26}.$$

Esta cadencia $\dots-\bar{\omega} | -\sim ||$ no es ni más ni menos que una de las dos habituales en toda la versificación indoeuropea: la cadencia suave $\dots x - x ||$, en tiempo no marcado, frente a la cadencia «brusca», $\dots x - ||$, que recae sobre un tiempo marcado, típica, por ejemplo, en las formas yambo-trocaicas. Pues bien,

²³ Si tal hiato, como en general la ruptura de la sinafia (e incluso, según acabamos de ver, la indiferencia cuantitativa del elemento final), responde (*cf.*, por ejemplo, Christ 1879, pp. 104 ss.) a la pausa real o potencial que separa una frase (un período) de otra es algo difícil de precisar.

²⁴ Cuestión de gran importancia en el antiguo análisis de los *metra*, como lo prueba el que diera lugar a todo un capítulo específico (Περὶ ἀποθέσεως μέτρων / *De finalibus metrorum*) dentro del corpus de doctrina: véanse, por ejemplo, Heph., *Ench.* IV, p. 13,1 Consbruch; Aristides Quintiliano, *De mus.* I 23, p. 46,9 ss. Winnington-Ingram; Sacerdote, *Ars gramm.* III, «*De metris*», *GLK* VI, 501,5 ss.; Atilio Fort. *GLK* VI 281,10 *Depositio est ...*; Aphth. *GLK* VI 60,26 *De metrorum fine seu clausula*; Diom. *GLK* I 502,6 *De specie carminum*).

²⁵ E incluso en los anapésticos, de modo que se la puede considerar la norma en todos los períodos a base de pies de cuatro tiempos en razón «doble» (λόγος ἕσος).

²⁶ Hay que esperar a Séneca (*Phae* 761-763; *Oed.* 449-465 y 473; *Ag.* 607; *Herc. Oet.* 1944-1962) para encontrar dicho tetrámetro dactílico empleado como verso autónomo.

dicha cadencia, normal en los metros dactílicos, parece que fue de ordinario interpretada como acataléctica²⁷ por parte de los metricólogos antiguos²⁸; interpretación que supone considerar que el último elemento del período siempre vale como largo, aunque se halle realizado mediante una sílaba breve; entender, en consecuencia, que el último pie siempre vale como un «espondeo» (más exactamente, como un dactilo contraído), es decir, como un pie completo, ya que sus dos tiempos o partes se hallan realizados mediante sílabas en toda su plenitud temporal (2/2).

Frente a esta cadencia dactílica acataléctica, la variante cataléctica sería ...—∞ | ~ ||, en la que del pie final sólo se realiza con material silábico el primer tiempo²⁹.

No faltaron, en cambio, quienes, considerando la posibilidad de que el último elemento se halle realizado a base de una sílaba breve e interpretando en ese caso el último pie como un troqueo (—∞), encontraban incompleta la última medida dactílica, y describían, en consecuencia, el hexámetro como una forma cataléctica; tal, por ejemplo, parece que era la opinión de Aristides Quintiliano cuando afirmaba que el metro dactílico, si es cataléctico, llega hasta los seis pies³⁰ o cuando decía que se reserva el nombre de heroico al metro que admite al final el troqueo³¹.

²⁷ Un miembro rítmico-métrico, a ojos de los metricólogos antiguos era interpretado como completo o como incompleto, según se entendiera que terminaba o que no terminaba con un pie completo. Se distinguían así, sobre todo en la versificación por pies (*κατὰ μέτρον*), los dos tipos de formas, unidades o miembros consabidos: unos «completos» (los *ἀκατάληκτα* / *perfecta*) y otros «incompletos» (los *κατάληκτικά* / *imperfecta*).

Sobre el fenómeno de la catalexis y sus interpretaciones modernas, *cf.*, por ejemplo, Parker 1976; West 1982b.

²⁸ Así, por ejemplo, Aftonio (*GLK* VI 62,5 ss.) o Atilio Fortunaciano (*GLK* VI 281,20 ss.)

²⁹ Véase a este propósito, por ejemplo, el siguiente pasaje de Atilio Fortunaciano (*GLK* VI 285,2 ss.), donde se identifican como acatalécticos tanto el final ... —∞ | — ~ ||, propio, según he dicho de los *metra* dactílicos, como el final ... —∞ | —∞ ||, que se aprecia en algunos *cola* combinados con otros. Frente a ellos el cataléctico es el final —∞ | ~ ||:

dimetrum acatalectum, in quo clausula est hexametri,
 terruit urbem;
 ... *trimetrum acatalectum*
 caeditur icta securi,
tetrametrum catalecticum
 Italiam fato profugus,
tetrametrum acatalectum
 caelicolae Veneris sacra semina.
pentametrum acatalectum
 haec mare canificat nec agit freta caerula,
hexametrum acatalectum
 conticuere omnes intenticue ora tenebant.

³⁰ I 23, p. 46,2 Winnington-Ingram.

³¹ I 24, p. 47,9 Winnington-Ingram.

La polémica la podemos encontrar expuesta ya en Sacerdote, en el capítulo *De metris* del libro III de su *Ars grammatica*³², donde, a propósito de los *metra* dactílicos, afirma:

dactylicum metrum ... scanditur ... dactylo, spondeo, trochaeo, sed in novissima parte; quamvis quidam trochaeum nec in novissima dactylici metri parte concedant, quoniam novissima syllaba in omni metro indifferens.

Por ello unas líneas más abajo, al hablar de los *metra* acatalécticos, se los ejemplifica, de entrada, con los dactílicos que terminan en un dactilo, pero inmediatamente se añaden los que terminan con un espondeo; unas palabras que Keil consideraba añadidas a posteriori:

*acatalecta species est quae finitur in suos pedes vel suorum pedum tempora habentes, ut puta dactylicum in dactylum [vel in spondeum] vel aliquem tot habentem tempora, quot etiam dactylus*³³.

Sacerdote, en efecto, como se ve por el párrafo precedente y como se comprueba por lo que dice luego al hablar de los *metra* catalécticos, parece ir en la línea de quienes consideran el hexámetro como una forma cataléctica, en virtud de su troqueo final:

*catalectica species est quae minus una syllaba vel uno tempore terminatur, quam sui pedis quantitas exigit syllabarum vel temporum, ut postquam res Asiae Priamique evertere gentem. trochaeus est enim gentem, cum deberet aut dactylus esse aut spondeus*³⁴;

o por lo que afirma en otras ocasiones:

*catalecticum contrarium est miuro: nam novissimi pedis novissima syllaba tollitur, ac si pro dactylo trochaeum ponas*³⁵.
*Adonium dimetrum dactylicum catalecticum a Sappho inventum ...*³⁶.

Esta misma polémica la recoge también Aftonio, en el capítulo *De dactylico metro* del libro II³⁷. Allí, a propósito del troqueo final se leen, entre otras, cosas como éstas:

³² *GLK* VI 500,28.

³³ *GLK* VI 501,7 ss.

³⁴ *GLK* VI 501,13.

³⁵ *GLK* VI 533,16.

³⁶ *GLK* VI 516,22. Y ello a pesar de que lo considera constituido siempre a base de un dactilo y un espondeo: *semper enim dactylo et spondeo percutitur.*

³⁷ Un capítulo que, según Schultz (1885, pp. 32 ss.), refleja en el fondo la doctrina de Juba, pero enreterada con bastantes ideas ajenas, probablemente tomadas de Tacomesto.

que miden como larga; en ese caso el pie final se halla completo, con sus dos tiempos silábicamente realizados),

cataléctico *in syllabam* ... | — ω | — ω | ~ ||

(que sería la auténtica variante cataléctica, pues carece del tiempo no marcado del último pie).

Es la doctrina que expone Hefestión⁴¹:

Τὸ δακτυλικὸν δέχεται δακτύλους καὶ σπονδείους κατὰ πᾶσαν γῶραν πλὴν τῆς τελευταίας· ἐπὶ ταύτης δέ, εἰ μὲν ἀκατάληκτον εἶη, δάκτυλον ἔξει ἢ διὰ τὴν ἀδιάφορον κρητικόν· εἰ δὲ καταληκτικόν, τὰ ἀπ' αὐτοῦ μεμειωμένα ἤτοι συλλαβῆ ἢ δύο συλλαβαῖς· καὶ τὸ μὲν καλεῖται καταληκτικὸν εἰς συλλαβὴν, τὸ δὲ καταληκτικὸν εἰς δισύλλαβον⁴².

3. He aquí, pues, los rasgos más relevantes de esta forma rítmico-métrica que llamamos «hexámetro dactílico»; la razón de recordarlos no es otra que traer a la memoria el marco al que van referidas las consideraciones siguientes, que, como se desprende del título, son el verdadero objetivo del presente trabajo. Si me he permitido insistir en la descripción de la «forma» rítmico-métrica del hexámetro, ha sido como un paso previo para entrar a ver lo que los tratadistas antiguos dijeron sobre los «accidentes» o «anomalías» que parecen observarse a veces en dicha «forma». Me refiero, ante todo y sobre todo, a la doctrina de los πάθη o *vitia* de los *metra*, que atañe, en principio, a todo tipo de verso o período, pero que, de suyo, se centra de ordinario en torno al hexámetro dactílico. La encontramos difundida entre los escoliastas a Hefestión y entre los tratadistas bizantinos, así como en los escolios a Homero, sin que dejen de sentirse sus ecos en algunos artífgrafos latinos⁴³.

⁴¹ *Ench.* VII p. 20,18 ss.

⁴² Los *Schol. A* (Pp. 112, 15 ss. Consbruch) distinguirán en esta línea seis tipos de finales (ἀποθέσεις): ἀκατάληκτον, καταληκτικὸν εἰς δισύλλαβον, καταληκτικὸν εἰς συλλαβὴν, ὑπερκατάληκτον εἰς δισύλλαβον, ὑπερκατάληκτον εἰς συλλαβὴν, βραχυκατάληκτον. Y Querebosco (p. 221,21) definirá los μέτρα catalécticos en estos términos: Καταληκτικὰ δὲ τὸναντίον ὅσα τὸν τελευταῖον πόδα ἀτελεῖ ἔχουσιν ... ἐὰν δὲ τρισύλλαβος ἦ ὁ πούς ... οἷον ἐὰν ἦ δακτυλικόν, δύναται εἶναι καταληκτικὸν εἰς συλλαβὴν, τουτέστιν δύναται λείπειν δύο συλλαβάς ... καταληκτικὰ εἰς δισύλλαβον ... Διὰ τοῦτο γὰρ καὶ εἰς τὸ ἔπος εἰώθαμεν λέγειν· γένος μὲν ... ἀποθέσεως καταληκτικῆς τῆς εἰς δισύλλαβον.

⁴³ Las fuentes principales son las siguientes: *Scholia B* 17, pp. 288 ss. Consbruch; *Appendix Dionysiaci* 7, pp. 322 ss. Consbruch; 8, pp. 325 ss. Consbruch; Athen. XIV 632 c.d., pp. 347 s. Consbruch; Ps.Hephaest. § 11, pp. 348 s. Consbruch; Ps.Hephaest. § 17, pp. 349 s. Consbruch; *Anonymus Parisinus* (cod. Par. 2881 fol.76), pp. 349 ss. Consbruch; *Anonymus Ambrosianus*, en *Anecdota varia*, pp. 213 ss. Studemund; Cod. Venetus Marcianus CCCCLXXXIII, en A.V., p. 190 Studemund; Diomedes *GLK I* 498,29 ss.; 500,5 ss.; *Aphth. Ars Gramm.* I, «De vitiiis versuum» *GLK VI* 67,13 ss. A ellas se pueden añadir entre los latinos Terenciano Mauro 1920 ss. o Sacerdote *GLK VI* 523,20 ss.

Sobre todo esto cf. Westphal I., 1867, pp. 209 ss. Para un informe general sobre estos hexámetros defectuosos, cf. Kalinka 1937, pp. 18 ss.

Dicha doctrina, referida, como digo, fundamentalmente al hexámetro, pone de manifiesto unas anomalías (πάθη/vitia) en la «forma» de este verso, una especie de «faltas», reales o aparentes⁴⁴. A estos versos defectuosos se los denomina «cojos» (ἔπη χωλαίνοντα, ἔπη χῶλα).

Pueden darse dichas «faltas» o anomalías al principio, en medio o al final y pueden ser por defecto (πάθος κατ'ένδειαν, κατ'ἔλλειψιν) o por exceso (πάθος κατὰ πλεονασμόν, κατὰ μέγεθος); se distinguen, en consecuencia, seis categorías, es decir, las correspondientes a dos irregularidades (por exceso y por defecto) en cada uno de los tres lugares del verso: las partes primera, central y última. Hay un sistema terminológico y un orden de exposición más o menos uniformes, tal como trato de representar de manera resumida en el siguiente cuadro:

	προκέφαλον	ἀκέφαλον	προκοίλιον	λαγαρόν	σφηκοειδές	δολιχόουρον	μείουρον
Sch. B 288	1	2	3	4	4	5	6
App. D. 7	1	2	+λαγαρόν		4	5	8
App. D. 8	1	2	3	4		μακροσκελές	5
Athen. XIV		1		2			3
Ps.Heph.11	μακροκέφαλον	4	2	5		μακροσκελές	6
Ps.Heph.17			1	μεσόκλαστον			3
Anon.Paris.	1	2	3	μεσόκλαστον		5	6
Anon. Am.	1	4		2	5	3	6
Ps. Drac.	μακροκέφαλον	3	2	μεσόκλαστον		δολιχ-μακροσ.	6
Aphthon.		ἀκέφαλος		λαγαρός			miuros teliambus ecaudis
Diom.	mutilus truncus			exilis hiulcus			

Se establecen, pues, de este modo los siguientes seis tipos:

A. Πάθη κατ' ένδειαν (por defecto: falta de una sílaba o de un tiempo)⁴⁵:

a. (al comienzo) Ἀκέφαλον <<acéfalo>>:

Ψ 2 ἐπεὶ δὴ νῆάς τε καὶ Ἑλλήσποντον ἵκοντο⁴⁶

b. (en medio) Λαγαρόν <flojo> o μεσόκλαστον <<quebrado por en medio>> (también σφηκοειδές: «en forma de avispa»⁴⁷):

A 1 Μῆνιν ἄειδε θεὰ Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος⁴⁸

κ 60 βῆν εἰς Αἰόλου κλυτὰ δώματα· τὸν δ' ἐκίχανον⁴⁹

c. (al final) Μείουρον <<de cola disminuida>>:

M 208 Τρωῶες δ' ἐρρίγησαν ὅπως ἴδον αἰόλον οφιν⁵⁰.

⁴⁴ Que a veces no pasan de ser peculiaridades fónico-prosódicas e incluso falsas lecturas de los códices.

⁴⁵ Sobre estos tres tipos de hexámetros anómalos, cf. Schulze 1892, pp. 374 ss.

⁴⁶ Al primer pie le falta un tiempo «primo»: ◡ — en vez de — —.

⁴⁷ Es decir, con el cuerpo disminuido por en medio.

⁴⁸ El tiempo marcado (T) del tercer pie es realizado a base una sílaba, en principio, breve.

⁴⁹ En el segundo pie, Αἰο, falta un tiempo «primo»; los editores modernos subsanan la dificultad leyendo Αἰολοο.

⁵⁰ Esta palabra supone una sílaba breve en el T último; habría que pensar en un alargamiento por efecto de la φ.

B. Πάθη κατά πλεονασμόν (por exceso: de una sílaba o de un tiempo):

d. (al comienzo) Προκέφαλον <<procéfalo>>, Μακροκέφαλον <<macrocéfalo>>:

A 15 χρυσέω ἀνά σκήπτρω, καὶ λίσσετο πάντας Ἀχαιοῦς⁵¹
E 349 ἢ οὐχ ἄλις ὅττι γυναῖκας ἀνάγκιδας ἠπεροπεύεις⁵²
δ 682 ἢ εἰπέμεναι δμῶησιν Ὀδυσσῆος θείοιο

e. (en medio) Προκοίλιον <<de vientre prominente>>:

A 17 Ἀτρεΐδαι τε καὶ ἄλλοι εὐκνήμιδες Ἀχαιοί⁵³
B 544 θώρηκας ῥήξειν δῆϊων ἀμφὶ στήθεσσι⁵⁴

f. (al final) Δολιχόουρον <<de cola alargada>>, Μακροσκελές <<de largas patas>>:

B 96 λαῶν ἰζόντων, ὄμαδος δ' ἦν· ἐννεά δέ σφραγας
ε 231 λεπτόν καὶ χαρίεν, περὶ δὲ ζώνην βάλετ' ἰ. ξυλῆ⁵⁵

En algún caso, por ejemplo *Schol. B.* o Aftonio, se habla de una posible solución o saneamiento (θεράπεια, *mederi*) de algunas de estas anomalías; a otros, en cambio, no se les ve posibilidad de remedio (ἀθεράπευτος).

Lo que falta o sobra es, según las ocasiones, una sílaba o un tiempo (debido a la presencia de una breve por una larga o viceversa). Así se puede comprobar, por ejemplo, en el capítulo *De vitiis versuum*⁵⁶ del manual de Aftonio, donde se seleccionan como vicios a evitar con especial cuidado tres, consistentes en la falta de algo al comienzo, en la parte central o en la cadencia, respectivamente, los del verso ἀκέφαλος, λαγαρός y *miuros*.

igitur cuius initium pro condicione propriae legis nequaquam integrum processerit, ἀκέφαλος dicitur, veluti capite imminuto, ut

'fluviorum rex Eridanus' ('camposque per omnis' Verg., *Geo* I 482)

item

'adicias nec te ullius violentia vincat' (Verg., *Aen.* XI 354):

ut sunt apud ipsum (Vergilium) ἀκεφάλοι

arietat in portas ... (Verg., *Aen.* XI 890)

parietibus textum caecis iter ... (Verg., *Aen.* V 589);

Macrobio, según vimos, reconocía también este tipo de anomalía en el hexámetro virgiliano; aportaba además estos dos mismos ejemplos:

⁵¹ Exceso de tiempos o sílabas en el pie inicial.

⁵² Tanto este verso como el siguiente comienzan por una sílaba ajena al esquema métrico, a no ser que dicha sílaba se una a la siguiente en *synizesis*.

⁵³ Exceso de tiempos o sílabas en el tercer pie, a no ser que se consonantice la *ι*.

⁵⁴ También aquí la *ι* de δῆϊων queda fuera del metro, a no ser que se consonantice.

⁵⁵ En ambos casos sobra una sílaba, si no se pronuncian las dos últimas vocales en *synizesis*.

⁵⁶ *GLK* VI 67,12-68,20. Capítulo que, según dije, Schultz consideraba procedente, junto con los dos anteriores, de un tratado sobre el hexámetro, en el que se habrían incorporado, entre otros, materiales de Terenciano Mauro (en concreto desde p. 67,28-68,9).

ἀκέφαλοι

arietat in portas ... (Verg., *Aen.* XI 890)

parietibus textum caecis iter ... (Verg., *Aen.* V 589)

et similia⁵⁷.

El vicio por defecto consiste, como se ve, en la supuesta presencia de una sílaba breve donde se espera una larga (*brevis in longo*)⁵⁸.

Otro tanto ocurre con el λαγαρός, pero en medio del verso:

in media vero parte laesus λαγαρός appellatur, ut

‘Anchisen facio certum’ (‘remque ordine pando’ Verg., *Aen.* III 179)

*cui qui medentur, finalis syllabae excusatione succurrunt, ne media versus sede iambus habeatur, causantes, quod parte orationis terminata pro longa posita o accipienda sit, ut ‘quam Iuno fertur’ (Verg., *Aen.* I 15) et ‘quis te, magne Cato, tacitum’ (Verg., *Aen.* VI 841), item ‘classe veho mecum’ (Verg., *Aen.* I 379)⁵⁹;*

Macrobio se expresaba al respecto en estos términos:

λαγαροὶ autem, qui in medio versu breves syllabas pro longis habent,

... et duros obice postes

concilium ipse pater et magna incepta Latinus (*Aen.* XI 469)⁶⁰:

En el *miuros* esta *brevis in longo*, esta abreviación o acortamiento (*decurtatio*), se da en la cláusula, en la cola (*cauda*) del verso⁶¹, por lo cual, dice, lo llaman también *teliambon* («con un yambo al final»). Y aquí Aftonio sigue muy de cerca a Terenciano Mauro:

at in ultima miuros ob decurtationem, ut Graeci dixerunt, caudae, id est extimae partis, ut est ille versus apud Homerum (Il. M 208)

Τρῶες δ' ἐρρήγησαν, ὅπως ἴδιον αἴολον ὄφιν.

cuius exemplo etiam nos utemur ita,

attoniti Troes viso serpente pavitant.

cui quidam medentur, ut dicant Homerum, artis poeticae patrem, geminata littera ὄφιν dixisse, sicut et ὅσοι ὕμνῳ ἔτι. at cum Livius Andronicus praemisso hexametro huius modi subnectat versus per ordinem iambo terminatos, novam potius hanc speciem quam miuron existimant versum et teliambom appellant. nam in hymno Dianae apud eundem ita inveniuntur in fabula Ione,

⁵⁷ Macr., *sat.* V 14,2

⁵⁸ Irregularidad, de hecho, sólo aparente, pues se trata de dos auténticas sílabas largas, en cuanto que cerradas, debido a la pronunciación [fluvjorum], [adjicias], [arjetat] y [parjetibus].

⁵⁹ Aquí la irregularidad es también aparente: los ejemplos que se aducen son todos de -o de nominativos nasales o de primeras personas verbales, larga por naturaleza, aun cuando se mida breve en aquéllos desde Lucrecio y Catulo inclusive, en éstas desde Catulo. Cf., por ejemplo, Vollmer 1917, pp. 30 ss.

⁶⁰ Macr., *sat.* V 14,3.

⁶¹ Esta misma explicación, como falta de un tiempo en la penúltima sílaba (breve en vez de larga) del hexámetro es la que dan otras fuentes griegas (por ejemplo, *Schol. B* 290,5 o *App. Dion.* 326,6), en las cuales también se aduce como ejemplo *Ilíada*, M 208.

‘sed iam purpureo suras include cothurno,
balteus et revocet volucres in pectore sinus,
pressaue iam gravida crepitent tibi terga pharetra:
derige odorisequos ad certa cubilia canes’

...

ea videlicet contemplatione, qua viderit Homerum, fontem atque originem metricae disciplinae, non tantum in duobus corpusculis Iliados et Odysseae his versibus teliambis frequenter usum, sed in eo carmine, cui Margitae nomen est, eundem herois hexametris trimetros iambicos tamquam pares numero miscuisse viderit, qua ratione in opere suo Livius^{61 bis} ...

Su dependencia de Terenciano se puede ver por los siguientes versos de éste⁶²:

*Dactylīci finem versus si cludat iambus,
hoc est pro longa brevis ut paenultima fiat,
auribus acciderit novitas inopina meleos;
versus ut hic resonare potest, ita si cecineris
‘ite domum saturae, venit Hesperus, ite saturae’⁶³,
Nile pater propera, sitiunt sata, Nile propera,
heus puer, ut mea sint tibi vilia carmina, vides’.
si nusquam hoc aliquis lectum putat, ecce dabitur
versus homericus Ausonio resonans ita modo,
quem miuron Achaica gens vocitare solita est.
‘attoniti Troes viso serpente pavitant’ (trad. de Il. M 208)
Livius ille vetus Graio cognomine suae
inserit Iunoni versus, puto, tale docimen:
praemisso heroo subiungit namque miuron,
hymnum quando chorus festo canit ore Triviae,
‘et iam purpureo suras include cothurno,
balteus et revocet volucres in pectore sinus,
pressaue iam gravida crepitent tibi terga pharetra:
derige odorisequos ad certa cubilia canes’⁶⁴.*

Sin embargo, en otro pasaje de Aftonio⁶⁵, dentro del capítulo *De metrorum fine*, se define *miuros* como falta de una sílaba:

miuron enim una fit syllaba detracta;

se podría entender que aquí se identifica «miuro» con cataléctico, pero parece ser que no es así: la sílaba que se considera que falta no es la última sino la pe-

^{61 bis} GLK VI 67,25-68,16.

⁶² 1920 ss.

⁶³ Cf. Verg., *buc.* X 77 *ite domum saturae, venit Hesperus, ite capellae.*

⁶⁴ Estos versos últimos, a pesar de los intentos de atribución a diversos autores, se consideran inventados por Terenciano: Keil *ad loc.*

⁶⁵ GLK VI 61,12.

núltima, como se ve por el pasaje anteriormente mencionado de Sacerdote, donde expresamente, se distinguen «miuro» y «cataléctico»:

*inter miurum et colurum et catalecticum hoc interest. miurum est, cum novissimi pedis prima syllaba tollitur, ac si pro anapaesto iambum ponas*⁶⁶.

Así habría que interpretar entonces también lo que se dice en Aftonio al comienzo del libro cuarto, *De conexis inter se atque inconexis ... pragmaticus*⁶⁷:

item iambico trimetro suprema detracta syllaba hendecasyllabon, quem quidam miuron vocant edidit, ut

beatius ille qui procul negotiis,

dehinc

beatius ille qui procul quiescit⁶⁸

est curtum, ἐν τῇ οὐρᾷ, id est, in cauda, in fine.

Diomedes, como en tantas ocasiones, se muestra aparte⁶⁹, pues no sólo traduce los términos griegos canónicos (ἀκέφαλος = *mutilus* —«mutilado»—, *truncus* —«truncado»—; λαγάρως = *exilis* —«flaco, débil»—, *hiulcus* —«hendido, cuarteado, abierto»—; μείουρος = *ecaudis* —«falto de cola»—), cosa que, como acabamos de ver, no hacen los otros, sino que introduce además, como sinónimo de μείουρος, el término σκάζων («cojeante») y, por último, a las tres categorías normales de *vitia* por defecto, incorpora otras dos, que parecen, en principio, mejor encuadrables dentro de lo que los tratadistas griegos entendían como εἶδη οἰαφοραί: *fragosus* y *fluxus*.

4. En el *Anonymus Ambrosianus* (AV 214 s. Studemund) se describen además de los πάθη habituales estas otras cinco κακίαι o defectos, que más que a la forma métrica corresponden a peculiaridades del nivel de la «composición» o, en todo caso, del de los «esquemas»:

χασμωδία: defecto fónico <«bostezo», «hiato»>:

Α Ι Μῆνιν αἰεὶ δε θεὰ Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος
Σ 432 ἐκ μὲν μ' ἀλλ ἄων ἀλιῶν ἀνδρὶ δάμασσαν

ἐπισυνέμπτωσις: defecto fónico <repetición excesiva de sonidos>:

Ψ 116 πολλὰ δ' ἄνακτα κάταντα πάραντά τε δόχμιά τ' ἦλθον

ὀλιγομερία: pocas partes de la oración = palabras demasiado largas:

Β 706 αὐτοκασίγνητος μεγαθύμου Πρωτεσιλάου

⁶⁶ 533,18.

⁶⁷ Libro dependiente, según Schultz, de Cesio Baso, Terenciano y Tacomesto.

⁶⁸ 142,8.

⁶⁹ No así, en cambio, en los ejemplos (*geo.* I 482 y Ψ 2 para el verso «acéfalo»; κ 60 para el λαγάρως; Μ 208 para el miuro), en lo cual coincide con las demás fuentes griegas y latinas.

πολυμερία muchas partes de la oración = palabras cortas:
 Z 253 ἐν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε
 σπονδειακή διάθεσις hexámetro espondeico:
 Λ 130 Ἀτρεΐδης· τὼ δ' αὖτ' ἐκ δίφρου γουναζέσθην.

A estas «anomalías» se añaden los εἶδη («especies», «figuras») y las διαφοραί («diferencias» o «variedades»), dentro de las cuales lo que se enumera son también particularidades del hexámetro en el nivel de los «esquemas» o en el de la «composición» (tipología verbal, léxico, morfosintaxis, etc.).

Las principales fuentes para la doctrina de los εἶδη son éstas:

Schol.B V 18, pp. 292 s. Consbruch
Appendix Dionysiaca 9, pp. 320 ss. Consbruch
 Helias Monachus, en *Anecdota varia*, pp 172 ss. Studemund
 Eustathius *ad Hom.* l 128. 1676,15 ss., pp. 350 s Consbruch
 Ps. Dracón pp. 141 ss. Hermann.

Las categorías que se enumeran en cada caso son las siguientes. Como se verá, la *App. Dion.*, Helias monachus y Ps.Dracón incluyen entre los εἶδη todos o algunos de los πάθη:

<i>Schol. B18</i>	<i>App.Dion.9</i>	Hel.Mon.	Eust.	Ps.Draco
1. ἰσόχρονος	1	1		1
2. ἀπηρτισμενος	2	2		2
3. τραχύς	<u>ἀκέφαλος</u>	<u>ἀκέφαλος</u>	1. τραχύς	3. <u>δολιχούρος</u>
4. μαλακοειδής	<u>λαγαρός</u>	<u>λαγαρός</u>		4. μαλακοειδής
5. κακόφωνος	<u>μείουρος</u>	<u>μείουρος</u>	2. κακόφωνος	5. κακόφωνος
6. λογοειδής	τραχύς	τραχύς		6. τραχύς
	7. μαλακοειδής	7. μαλακοειδής	3. μαλακοειδής	7. λογοειδής
	8. κακόφωνος	8. κακόφωνος		8. σφηκίας
	9. λογοειδής	9. λογοειδής	4. λογοειδής	
			πολιτικός	
	<u>10. προκέφαλος</u>			
	<u>11. σφηκοειδής</u>			
	<u>12. δολιχούρος</u>			

Para las διαφοραί son éstas las fuentes principales:

Scholia B19, pp. 292 ss. Consbruch
Anonymus Parisinus (cod. Paris. 2676 [J]), pp. 351 ss. Consbruch
 Helias Monachus, en *Anecdota varia*, pp 173 ss. Studemund
 Cod. Venetus Marcianus CCCCLXXXIII, en A. V., p. 190 Studemund
 Ps. Dracón, pp. 139 s. Hermann.

Los *Schol. B* y Helias Monachus enumeran siete categorías; el *Anon. Paris.* y Ps. Dracón, nueve:

Schol.B 19	Hel. Mon.	Anon. Paris.	Ps.Drac.
1. κατενόπλιος	1	1	1
2. Περιοδικός	2	2	2
3. Βουκολικός	4	4	4
4. Σαπφικός	3	3	3
5. ὑπόρρυθμος	5	5	5
6. τέλειος	6	6	6
7. Πολιτικός	7	7	7
		8. κλιμακωτός	8
		9. ἐμπεριβολός	9

En estas dos series de categorías se manejan, como vamos a ver enseguida, conceptos que se confunden e imbrican: responden a fenómenos similares (de ordinario, según he dicho, se trata de peculiaridades de los «esquemas» o de la «composición»: tipología verbal, léxico, morfo-sintaxis) a pesar de que aparecen unas veces encuadrados en una de dichas series y otras veces en otra. En la siguiente enumeración señalaré cada categoría con una E o con una D según pertenezcan a la serie de los εἶδη o a las de las διαφοραί y con «Esqu.» o «Comp», según se trate de peculiaridades del «esquema métrico» o de la «composición»:

A. Peculiaridades del *esquema*:

- Ἰσόχρονος [E - Esqu.]
 Sólo a base de sílabas largas (por tanto, holospondaico):
 φ 15 τῶ δ' ἐν Μεσσήνῃ ξυμβλήτην ἀλλήλοιῖν
 Κατενόπλιος [D - Esqu.]
 A base de dáctilo-dáctilo-espondeo + dáctilo-dáctilo-espondeo:
 A 357 Ὡς φάτο δάκρυ χέων, τοῦ δ' ἔκλυε πότνια μήτηρ⁷⁰
 Περιοδικός [D - Esqu.]
 Con alternancia continua de dáctilo y espondeo:
 A 2 οὐλομένην, ἣ μυρί' Ἀχαιοῖς ἄλγε' ἔθηκε
 Σαπφικός [D - Esqu.]
 Con espondeo en los pies I y VI:
 B 1 Ἄλλοι μὲν ῥα θεοί τε καὶ ἄνθρωποι ἵπποκορυσται

B. Peculiaridades de la *composición*:

B.1. Tipología verbal

- Ἵπόρρυθμον [D - Comp]
 Cada pie coincide con fin de palabra:
 A 214 ὕβριος εἵνεκα τῆσδε· σὺ δ' ἴσχειο, πείθεο δ' ἡμῖν
 Κλιμακωτόν, προβάθμιον, ἡλιοειδές *rhopalicus* [D - Comp.]
 Las palabras van aumentando progresivamente de volumen:
 Γ 182 ὦ μάκαρ Ἀτρεΐδῃ μοιρηγενὲς ὀλβιόδαιμον.

⁷⁰ Una interpretación meramente graficista, que ignora el efecto articulatorio de la cesura penthemímeres, la cual parte en dos el primer «espondeo».

B.2. Cesuras, diéresis

Σφηκίας [E - Comp.]

Con este término [que recuerda a σφηκοειδής (en forma de avispa) que, como hemos visto más arriba, se emplea a veces como sinónimo de λαγαρός, es decir, para designar una anomalía por defecto en el centro del verso] designa el Ps. Dracón un hexámetro con dos *cola* isosilábicos (con Tr3); cita como ejemplo

I 537 ἦ λάθετ' ἦ οὐκ ἐνόησεν, ἀάσσατο δὲ μέγα θυμῷ

Βουκολικός [D - Comp.]

Curiosamente ninguna de las tres fuentes definen este tipo de hexámetro como sería de esperar (con Lp o Ls al final del pie IV), sino como «el que presenta Lp tras el tercer pie». Los ejemplos que aducen (A 204, K 475) presentan Ph y Hh.

A 204 ἀλλ' ἔκ τοι ἐρέω, τὸ δὲ καὶ τελέεσθαι οἴω

K 475 ἐξ ἐπιδιφριάδος πυμάτης ἱμάσι δέδεντο⁷¹

B.3. Fonoestilística (efectos de caco- o eufonía)

Μαλακοειδές [E - Comp.]

Débil, *mollis*, debido a la monotonía y falta de fuerza de sus sonidos:

P 51 αἶματί οἱ δεύοντο κόμαι Χαρίτεσσιν ὁμοῖαι

Κακόφωνος [E - Comp.]

Con demasiadas vocales:

λ 128 φήη ἀθηρηλοιγὸν ἔχειν ἀνά φαιδίμω ὦμω,

Τραχύς [E - Comp.]

Rudo, erizado, espinoso por el tipo de sonidos que acumula:

Γ 363 τριχθὰ τε καὶ τετραχθὰ διατρυφὲν ἔκπεσε χειρός

B.4. Morfo-sintaxis

Ἀπηρτισμένον [E - Comp.]

Formado a base de una frase completa:

H 1 Ὡς εἰπὼν πυλέων ἐξέσσυτο φαίδιμος Ἴεκτωρ

Τέλειον [D - Comp.]

Contiene todas las partes de la oración:

X 59 πρὸς δ' ἐμὲ τὸν δύστηνον ἔτι φρονέοντ' ἐλέησον

Ἐμπερίβολον [D - Comp.]

Contiene las principales categorías aristotélicas:

(πόσον ποῖον ουσία ποῦ πότε)

A 3: πολλὰς δ' ἰφθίμους ψυχὰς Αἴδι προΐαψεν.

B.5. Otros

Λογοειδές [E - Comp.]

⁷¹ Este verso presenta la peculiaridad de que ninguno de sus límites de pie coincide con Lp.

Helias Mon. lo define simplemente como «puro» (καθαρός); la *App. Dion.* y Ps. Dracón, como «más pedestre o prosaico en su composición» (ὁ πεζότερος τῆ συνθέσει). Lo ejemplifican siempre con el mismo verso:

Λ 680 ἵππους δὲ ξανθὰς ἑκατὸν καὶ πεντήκοντα.

Πολιτικός

[D. - Comp.]

El *Anon. Paris.* lo describe como «popular o vulgar en la expresión» (δημῶδες κατὰ τὴν φράσιν). Helias Mon. y Ps. Dracón, como sin *pathos* y sin tropos poéticos (ἀνευ πάθους (λέξεως) ἢ τρόπου γινόμενον (ποιητικοῦ)). Todos aducen como ejemplo el mismo del εἶδος anterior: Λ 680.

Como se ve, las dos categorías responden a una misma idea, la de un verso prosaico.

Todo esto demuestra lo que decíamos más arriba de que, propiamente, no hay una diferencia esencial entre las dos series de categorías, los εἶδη y las διαφοραί⁷².

5. Diomedes, dentro del apartado *De pedibus metricis sive significationum industria*, que, como ya dije, se inserta en el capítulo *De dactylico hexametro*, antes de llegar a los cinco tipos de hexámetro defectuoso (*improbati versus*) que ya analicé más arriba, junto a los πάθη, describe otros diez tipos que destacan por lo contrario, por su especial acierto; diez tipos que él considera *optimi versus* y que, antes de pasar a describirlos, enumera con su doble denominación latina y griega; son los siguientes:

inlibati (ἀπληγεῖς), *iniuges* (ἄζυγεῖς), *aequiformes* (ἰσόμορφοι), *quinqui-partes* (πενταμερεῖς), *partipedes* (ποδομερεῖς), *fistulares* (σφύροποδες), *aequidici* (ἰσόλεκτοι), *teretes* (κυκλωτερεῖς), *sonores* (ἠχητικοί) y *vocales* (φωναστικοί).

A ellos tendríamos que añadir aquí los dos que, como ya vimos, el gramático incluye dentro del grupo de los cinco defectuosos: *fragosus* (τραχύς) y *fluxus* (κολοβός = cortado, mutilado, incompleto).

Antes de pasar revista a todos estos tipos de hexámetro, recordemos que también en Sacerdote encontraron eco tales observaciones de los métricos, dando lugar, también dentro del capítulo *De dactylico metro*, a la descripción de tres ejemplos de hexámetros épicos especialmente bien contruidos; es lo que el métrico denomina *metri heroici virtutes tres*: el primero es el ἀσύνδετος, que no incluye ninguna conjunción (como ejemplos aduce el primer verso de la *Ilíada* y Verg., *buc.* III 56: *hic alienus ovis custos bis mulget in hora*). Le sigue otro que Sacerdote denomina «*tetracolos*», compuesto a base de cuatro partes de la oración. Lo ejemplifica con Verg., *buc.* V 73:

saltantis satyros imitabitur Alphesiboeus

⁷² Sugería Westphal (1867, p. 213) la posibilidad de que se tratara de dos series establecidas por dos métricos distintos y mezcladas luego en el ámbito de los escritos en torno a Hefestión.

y con una reelaboración de Homero Λ 46:

αἰδεομαι βασιλῆα πολυχρῦσοιο Μυκῆνης.

En el verso latino los cuatro *cola* se hallan determinados por la Th, la Ph y la Db; en el griego, por la Th, la Tr3 y una Tr5, pero, como el mismo Sacerdote hace observar, no hay que dejar de tener en cuenta la Hh entre los dos miembros del compuesto.

El tercer tipo de hexámetro bien conseguido que describe Sacerdote es el que él denomina «*rhopalius versus*», porque con el volumen creciente de sus palabras imita el «*ῥόπαλον, id est Hercules clavam*». Lo ejemplifica con Hom. Γ 182:

ὦ μάκαρ Ἀτρεΐδῃ μοιρηγενὲς ὀλβιόδαιμον

y transformando un verso virgiliano (*Aen.* I 72):

quae quarum facie pulcherrima Deiopea.

Pues bien, vayamos ya a la serie de Diomedes:

a. *inlibati* (ἀπληγεῖς) son los hexámetros, completamente regulares, sin defecto alguno en su «composición», sobre todo, al parecer, en lo que hace a su articulación fónica, los fonemas y las sílabas, que no aparecen ni alargados, ni abreviados ni eliminados; lo cual, como se deduce por el ejemplo, no impide la elisión o sinalefa. Parece Diomedes estar pensando en los hexámetros libres de cualquiera de los seis *πάθη* o *vitia* canónicos, por exceso o por defecto.

qui non aucta vel imminuta aut amputata syllaba vel littera vitiantur, sed integra et plenissima dictione firmantur, ut

depresso incipiat iam tum mihi taurus aratro (Verg., *geo.* I 45)
est enim versus integer et nullo vitio contaminatus.

b. *iniuges* (ἄζυγεῖς) son, como el mismo Diomedes dice, los que los griegos denominan ἄσύνδετοι, es decir, los que acabamos de ver descritos en Sacerdote:

iniuges sunt qui nulla coniunctionis syllaba copulantur, quos Graeci ἄσύνδετους nuncupant, sicut

tectum augustum, ingens, centum sublime columnis (Verg. *Aen.* VII 170),
sine nexu.

c. *aequiformes* (ἀπρόσχημοι). Por el nombre latino parece que se refiere el gramático a los hexámetros de forma equilibrada; lo cual concuerda con el nombre griego, que parece significar «sin aparato, sin ostentación». Por lo que luego termina diciendo, tal vez se refiera a los versos sin sinalefa en su in-

terior, que quizá por eso puede que se consideraran equilibrados y sin artificio ninguno:

*sunt qui non composita sed simplici figura ostentantur, ut
urbe fuit media, Laurentis regia Pici (Verg., Aen. VII 171)
nusquam hic enim duae partes orationis nectuntur.*

d. *quinqüipartes* (πενταμερεῖς), como su mismo nombre indica, son los que constan de cinco palabras autónomas, es decir, con cuatro Lp bien definidos en su interior; en el ejemplo que cita estos Lp se hallan en las cesuras trocaica primera, penthemímeres, hepthemímeres y trocaica quinta.

*quinqüipartes sunt qui quinque partes orationis liberas possident, ut
ora citatorum cursu detorsit equorum (Verg., Aen. XII 373);*

a este tipo se aproxima el *tetracolos* que veíamos en Sacerdote⁷³.

e. *partipedes* (ποδομερεῖς). Este hexámetro, cuyos pies van todos delimitados por un Lp, es descrito, con nombres diversos, por los metricólogos antiguos. Bien es verdad que normalmente aparece clasificado entre los rechazables. Es el ὑπόρρυθμον que veíamos antes como una de las διαφοραὶ de los artígrafos griegos tardíos. Es el tipo «*districtus*», una de las cuatro «*species caesurae hexametri*» que suelen distinguir los gramáticos latinos⁷⁴. En efecto, la doctrina métrica antigua rechazaba en casi todos los *metra* la coincidencia sistemática entre límite de pie y Lp; véase lo que al respecto decía Aftonio:

*quia metrorum fere omnium natura talis est, ut caveant ne singulas partes orationis singulorum pedum fine concludant, sed potius ut verba vel nomina ex residua sui parte sequentibus pedibus adnectant ... sed sane ut perfectae parti orationis de sequenti sermone aliquid accedat, nec unquam facile cum fine pedis pars orationis impleatur ... non amat autem (dactylicum metrum), ut dictum est, per singulos pedes verba finire, sed immiscere syllabas, nam qui per singulos pedes verba terminarit, erit indecens, sicut
Pythie, Delie, te colo, prospice vota que firma.
at si misceantur syllabae, erit decentissimum, ut
at regina gravi iam dudum saucia cura⁷⁵.*

Abiertamente en contra de esta doctrina y al margen del resto de los metricólogos, incluye Diomedes estos hexámetros *partipedes* dentro de su lista de versos bien contruidos (*optimi versus*):

*sunt qui in singulis pedibus singulas orationis partes adsignant, ut
miscent fida flumina candida sanguine sparso.*

⁷³ Cf. M. del Castillo 1990, p. 132.

⁷⁴ Por ejemplo, Victorino, *Ars Palaem.* GLK VI 214,22 ss; Audax GLK VII 340,15 ss; Julián de Toledo *Ars XX*; Beda, *De arte metrica* 116,3 ss. Kendall.

⁷⁵ GLK VI 71, 4 ss.

f. *fistulares* (συρόποδες) son los que tienen forma de *fistula*, es decir, de siringe o flauta de Pan; una nueva denominación descriptiva de los hexámetros compuestos a base de palabras de volumen creciente; los *rhopalici* de Sacerdote, los κλιμακωτοί, προβάθμιοι, etc. de las διαφοραί de los griegos. Tanto estas fuentes griegas, como Sacerdote y el propio Diomedes recurren al mismo ejemplo homérico:

fistulares sunt qui paulatim ad crescentem partis orationis numero ab unica syllaba plures adusque ducuntur, ut Homericus ille declarat
 ὦ μάκαρ' Ἀτρείδῃ μοιρηγενε(ὀλβιόδαιμον (Γ 182).

g. *aequidici* (ἰσόλεκτοι) son los hexámetros articulados en dos hemistiquios sintácticamente autónomos y contruidos a base de palabras antitéticas:

sunt qui singulis propositionibus antithetas apparant dictiones, ut alba ligustra cadunt, vaccinia nigra leguntur (Verg., Buc. II 18).
albis enim nigra opposuit, ligustris autem vaccinia tribuit et cadentibus legenda adsignavit.

h. *teretes* (κυκλωτερῆς) son los «redondeados», bien torneados y de estructura tersa. Por el nombre y por el ejemplo que propone podría estar pensando Diomedes en los denominados luego «hexámetros áureos»⁷⁶:

*sunt qui volubilem et cohaerentem continuant dictionem, ut torva Mimallonii inflantur tibia bombis*⁷⁷.

i. *sonores* (ἤχητικοί) son los que destacan por sus efectos fónicos especiales. Se podría pensar que Diomedes tiene presente un tipo próximo al τραχύς, que antes veíamos descrito entre los εἶδη, pero esto no resulta muy probable, dado que, como veremos enseguida, el gramático conoce este otro tipo griego y lo incluye entre los casos a evitar:

sunt qui crepitant pronuntiatione fragosa et exultantem informant dictionem, ut at tuba terribilem sonitum procul aere canoro increpuit (Verg., Aen. IX 503).

j. *vocales* (φωναστικοί) son los especialmente sonoros, cuyo material fónico se pone además al servicio de lo que se está diciendo (armonía imitativa):

sunt qui alte producta elocutione sonantibus litteris universam dictionem inlustrant, ut est illud Paconianum,
 Eoo Oceano Hyperion fulgurat Euro.
 Arctoo plaustro Boreas bacchatur ahenio

⁷⁶ Cf. M. del Castillo 1990, p. 133.

⁷⁷ Cf. Persio I 99.

Hesperio Zephyro Orion volvitur * [austro],
fulva Paraetonio vaga Cynthia proruit Austro⁷⁸.

Según ya dije antes, a estos diez tipos de hexámetros que Diomedes considera bien contruidos, habría que añadir, pues representan también peculiaridades del nivel de la «composición», otros dos que el gramático incluye entre los defectuosos o imperfectos.

k. *fragosus* (τραχύς) sería, como ya vimos antes, al hablar de los εἶδη de los griegos, un hexámetro de sonoridad áspera y desagradable. Diomedes se limita a definirlos, sin ejemplificación, en estos términos:

sunt qui inlevigato et incondito sono variantur.

l. *fluxus* (κολοβός). Por el término griego podríamos pensar en un hexámetro cortado, mutilado, incompleto; pero ni el término latino con que se designa este tipo ni la descripción que de él hace Diomedes aclaran nada al respecto. Por otra parte, es ésta la única ocasión en que aparece el término griego κολοβός en esta obra. Y otro tanto ocurre con *fluxus* aplicado a un verso; referido a una cláusula de la prosa lo encontramos con el siguiente sentido: *si in paenultimo tribrachys fuerit vel dactylus vel pyrrichius, et successerit vel tribrachys vel molossus vel pyrrichius vel anapaestus, erit structura quae delumbis vel fluxa vel mollis dicitur, qua usus dicitur Antonius maior*⁷⁹. ¿Pensaba Diomedes en un hexámetro deslabazado y sin garra, del tipo del μαλακοειδές que veíamos antes entre los εἶδη?:

sunt qui soluto modo et uberi metro vacillanter quatiuntur.

Huelga insistir en que todos estos tipos de hexámetros que describen Diomedes o Sacerdote hacen referencia, como muchos de los que antes veíamos en los gramáticos griegos, a peculiaridades del nivel de la «composición»: tipología verbal, cesuras, léxico, morfo-sintaxis, recursos fónicos, etc.

6. Cuanto acabo de decir demuestra cómo entre los artíficos tardíos pervive de manera más o menos desordenada y confusa una tradición escolar en la que una serie de hexámetros habían resultado especialmente llamativos y dignos de atención bien por su peculiar (acertada o desacertada) factura, sea en el nivel de los «esquemas» sea en el de la «composición», bien porque no se acomodaban a la «forma» consagrada en la tradición versificatoria. Aunque tanto aquéllos como éstos se ejemplificaban siempre, como era de esperar, con materiales tomados de la epopeya homérica, eran, sobre todo, los segundos los que se ha-

⁷⁸ Versos para los que se han propuesto distintos autores; cf. Keil *ad loc.*

⁷⁹ *Ars gramm.* II, GLK I 472,4, ss.

cían más llamativos, dado que resultaban anómalos en cuanto que no ajustados a la «forma» debida. Ciertamente muchas de esas irregularidades métricas no lo son tales a ojos de los estudiosos modernos, sino más bien peculiaridades de la lengua (morfológicas, fonéticas o prosódicas⁸⁰), pero otras⁸¹ reflejaban probablemente la peculiar situación en que se hallaba aún el hexámetro dactílico en tales poemas. Aparece allí dicho período métrico con una serie de irregularidades que delatan que, en cierto modo, todavía estaba, por así decirlo, *in fieri*, al final del proceso que terminará con la fijación definitiva de la «forma métrica» que perduraría ya para siempre inalterable: no otra cosa quieren decir los versos con sílabas de más o de menos⁸².

Ciertas huellas de estas antiguas fases del hexámetro griego pueden reconocerse aún en los primeros pasos del hexámetro entre los romanos⁸³.

7. En la «forma» del primitivo hexámetro popular latino⁸⁴ se observan dos tipos de irregularidades que, con independencia de posibles lazos con las anomalías del hexámetro homérico a que acabo de referirme, son interpretables como consecuencias de no reconocer debidamente los principios y convenciones de la versificación dactílica ni la diferencia entre ellos y los de otras versificaciones, como la anapéstica o la yambo-trocaica.

A una confusión con la versificación anapéstica puede achacarse la libertad de resolver ocasionalmente la larga de los T; bien es verdad que en este caso puede pensarse también en una mala interpretación de las convenciones de la propia versificación dactílica: el normal tratamiento de los t, donde en virtud de la posible contracción alternaban \cup y — , puede haber llevado a extender dicha alternancia a los T, resolviendo la larga — , que aquí era de rigor.

Como una confusión con la versificación yambo-trocaica, entre cuyas convenciones está la de que la breve de ciertos t puede ser reemplazada por una larga (que evidentemente queda fuera de la *ratio/λόγος* «doble», 1/2; por ello la denominaban *μακρὰ ἄλογος/longa irrationalis*), puede entenderse el que de vez en cuando en estos hexámetros aparezcan pies con un esquema $\text{—}\cup\text{—}$ en lugar de $\text{—}\cup$, es decir, con una especie de «larga irracional».

Hay que tener, sin embargo, presente que en los textos conservados, aparte los problemas de transmisión y fijación, tales anomalías en muchos casos no son auténticas irregularidades métricas sino más bien peculiaridades prosódicas, propias de la lengua de la época.

⁸⁰ Por ejemplo, alargamientos vocálicos por efecto de una digamma siguiente: *cf.*, por ejemplo, Gil 1963, pp. 159 ss. 186 ss; Guzmán 1997, pp. 49 ss., con observaciones centradas, sobre todo, en Hesíodo.

⁸¹ Por ejemplo, la denominada *productio epica* («alargamiento épico»), en virtud de la cual una sílaba breve funcionaba como larga para permitir el acomodo de ciertas palabras al patrón cuantitativo del hexámetro; o los hiatos, debidos en ocasiones a la presión del lenguaje formular.

⁸² Sobre todo esto, *cf.*, por ejemplo, Schulze 1892; Kolar 1947 pp. 122 s.; Ruprecht 1950, pp. 19 ss.; Del Grande 1960, pp. 292 ss.; Koster 1962, pp. 57 ss.; Raven 1962, pp. 44 s.; Snell 1962, pp. 8 s.; Gil 1963; West 1982, pp. 35 s.; De Neubourg 1986, p. 194, n. 11;

⁸³ *Cf.*, por ejemplo, Raven 1965, p. 20; Crusius 1967, p. 48, n.6.

⁸⁴ Pighi 1968, p. 377 ss.

Ambas anomalías se observan en inscripciones, algunas de las cuales son sin duda posteriores a Ennio:

CLE 248⁸⁵

De decuma, Victor, tibi Lucius Mumius (o Munius)⁸⁶ donum moribus antiquis promiserat⁸⁷ hoc dare sese. uisum animo suo perfecit tua pace rogans te cogendei dissoluendei tu ut facilia⁸⁸ faxseis. perficias decumam ut faciat uerae rationis proque hoc atque alieis donis des digna merenti.

CLE 331⁸⁹

Conrighi uix tandem quod curuom est factum <c>rede. Credis quod deicunt? non sunt ita. ne fore stultu (Pighi stultus). De incerto certa (certum Pighi) ne fiant, si sapis, caueas. De uero falsa (falsum Pighi) ne fiant iudice falso.

5 *Est equos perpulcer, sed tu uehi non potes istoc.*

Est uia <p>er <c>liuom. qua ui<s>sequi, non <datur ista (ita tutast Pighi). Formidat omnes. quod metuit⁹⁰, id sequi satiuist. Hostis incertus de certo <fit Pighi>, nisi caueas. Iubeo et is ei si fecerit, gaudebit semper.

(iubeo: sic si feceritis, gaudebit(s) semper Pighi)

10 *Laetus lubens petito. quod dabitur, gaudebis semper.*

<Mendaces> homines multi sunt. credere noli. Non sum<us> (non sum Pighi) mendacis quas dixti. consulis stulte. Nunc me rogitas, nunc (nunc me Pighi) consulis? tempus abit iam. Permultis prosum, ubei profui, gratia (gratia<m> Pighi) nemo.

15 *Postquam ceciderunt, sei sum (spes om<nes> Pighi; postquam <res> ceciderunt seosum Gil⁹¹), consulis tun me?*

⁸⁵ Buecheler, I, p. 116 = CIL I 542, IX 4672; cf. también Pighi 1968, pp. 379 s.: inscripción no muy posterior al año 145. El texto presenta una lengua y/o graffa arcaizante: *ei* por *i*, tanto si se pronuncia breve (1: *tibi*, con abreviación yámbica) como si larga (2: *antiqueis*; 4: *cogendei*, *faxseis*; 6: *alieis*); si se acepta la tradicional lectura *Mumius* en lugar de *Munius* (reivindicada, por ejemplo, por Courtney 1932, pp. 212 s.) habría que reconocer vacilación en la graffa de las geminadas: 1 *Mumius* por *Mummius*; en cambio, 4 *dissoluendei*.

⁸⁶ Pueden ser considerados dáctilos normales, teniendo en cuenta la no pronunciación de la -s: [lu-ki-u-mu-mi-u] o [lu-ki-u-mu-ni-u].

⁸⁷ Conjetura de Mommsen, aceptada por Buecheler en lugar del *pro usura* transmitido.

⁸⁸ Resolución del T. Aunque también cabría pensar (cf. Buecheler *ad loc.*) en una pronunciación sin-copada que cerrara y alargara la primera sílaba: [fak-li-a].

⁸⁹ CIL I p. 267 ss n. 1438-1454. *Sortes* de procedencia y fecha inseguras: Mommsen las ubicó aproximadamente en época de Cicerón, pero se las puede retrotraer algunas décadas (cf. Buecheler I, p. 160) y considerarlas anteriores a Ennio (Pighi 1968, p. 379). Como tales *sortes* podrían ser herederas del hexámetro griego oracular así como de los *cantica* yámbicos y trocaicos del teatro, de los cuales podrían haber tomado los recursos técnicos a que me estoy refiriendo, recursos que evidentemente aquí son anómalos: cf. Pighi 1968, pp. 367 ss.

⁹⁰ Pighi lo cuenta entre los «anapestos», pero, de suyo, es un tríbraco.

⁹¹ Gil 1987; lectura aceptada también por Fernández 1988, p. 70.

Quod fugis, quod iactas, tibi quod datur, spernere nolei.
Qur petis postempus (post tempus Pighi) consilium? quod rogas, non est⁹².

CLE 361⁹³

Protogenes Cloul(i) suauei heicei situst mimus,
*ploruma que fecit populo soueis gaudia nuges*⁹⁴.

Y estas anormalidades no son ajenas al ámbito literario; Ennio mismo, en un poemilla compuesto a ejemplo del griego Arquestrato, *Hedyphagetica*⁹⁵, usa el hexámetro popular: de once versos tres tienen «anapesto» (es decir, un dáctilo contraído con la larga del tiempo marcado (T) resuelta: ∞ —) en I y uno, un «crético» (es decir, un dáctilo con larga irracional: — ∪ —):

Omnibus ut Clipea praestat mustela marina.
Mures sunt Aeni aspera<que> ostrea plurima Abyd<i>.
Mitylenae est pecten caradrumque apud <A>mbraciae sus (finis Helm).
Brundisii sargus bonus est, hunc magnus si erit sume.
 5 *Apriculum piscem scito primum esse Ta<re>nti.*
Surrenti <e>lopem fac emas, glaucumque apud Cumas.
Quid scarum praeterii ce<r>ebrum Iovis paene supremi:
Nestoris ad patriam hic capitur magnusque bonusque:
Melanurum turdum merulamque umbramque marinam.
 10 ***Polypus Corcyrae, calvaria pinguis <A>carnae,***
*Purpur<a>, m<ur>iculi, mures, dulces quoque echini*⁹⁶.

Incluso en los *Anales*, donde Ennio trata de ajustar el dáctilo a su forma correcta todavía se pueden observar restos de dichos dos tipos de irregularida-

⁹² Con negrita y subrayado simple marco los posibles «créticos», es decir, dáctilos con la segunda larga irracional; en muchos de estos casos la irregularidad es sólo aparente: se trata de una -s final no pronunciada: *si sapis, est equos, non sumus, consulis, qur petis, quod rogas*.

Con negrita y subrayado doble señalo los casos de T resuelto, que dan lugar a un aparente «anapesto».

Por lo demás, nótese la no pronunciación de la -s en *laetus lubens* (v.10), el mantenimiento de la a larga originaria en *formidat* (v. 7) y el hiato en *prosum. Ubi* v. 14).

⁹³ CIL I 1297 IX 4463. Composición, según Buecheler, no muy posterior a Ennio; para Pighi (1968, p.379) puede ser más antigua, si no se trata de un escrito falsamente arcaizante.

⁹⁴ Pighi, *loc. cit.*, lo interpretaba como *Protogenes Cloeli (libertus) suavis hic situs est mimus, plurima qui fecit populo suis gaudia nugis*. Según él, la grafía corresponde a una pronunciación y medida como éstas: prō-to-ge-|nēs kloē-|lii swā-|wes hē-|ke si-tust |mī-mus || plū-ri-ma |k^wē fē-|kit po-pu-|lō swēs |gau-di-a |nū-gēs||.

Habría, pues, un «anapesto» en el pie quinto del primer verso.

⁹⁵ *Apud Apul., Apologia* 39.

⁹⁶ *Ennianae poesis reliquiae*, ed. J. Vahlen, Lipsiae, 1928, pp. 218 ss; cf. también Pighi 1968, p. 378. Marco las irregularidades del mismo modo que en los casos anteriores. Nótese que aquí las resoluciones se reducen siempre al T primero y se dan en las tres ocasiones en palabras griegas; en el caso de *Polypus*, si se lo entiende pronunciado sin la -s (como ocurre en *manus si erit* del verso 4 o en *Iovis paene* del verso 7), tendríamos no un «anapesto» sino un «tríbraco», similar al *metuit* de CLE 331,7.

Por lo demás, nótese los hiatos *Aeni aspra* (2) y *Surrenti elopem* (6).

des, quizás porque las consideraba autorizadas por la tradición doctrinal que él debía de conocer bien⁹⁷:

Ann. 490 Vahlen *capitibu(s) nutantis pinos rectosque cupressus*⁹⁸

Ann. 101 Vahlen *Virgines nam sibi quisque domi Romanus habet sas*⁹⁹

Ann. 371 Vahlen *non enim rumores ponebat ante salutem*¹⁰⁰.

El «proceleusmático» (resolución del primer T) inicial *capitibus* podría haber sido buscado en aras de la expresión poética; parecido podría ser el caso de este verso de Furio el de Antio (p. 111 Morel-Blänsdorf):

*sicut fulica leuis uolitat super aequora classis*¹⁰¹,

en el que la serie de cuatro breves estarían al servicio de la armonía imitativa.

En cambio, las dos largas irracionales del pie primero en los otros dos versos no responden a ninguna intención expresiva; parecen achacables más bien a errores de la tradición manuscrita; para el *non enim* los editores aceptan el *noenum* propuesto en su día por Lachmann¹⁰².

En cualquier caso, estas irregularidades en el nivel de la «forma» no tardan en desaparecer por completo del hexámetro latino. En adelante, las anomalías que en este plano se observan no son propiamente de la «forma métrica»: no lo es, en efecto, el denominado «hexámetro hipermétrico», fenómeno que, como ya he dicho, pertenece más bien al nivel de la «composición», donde simplemente supone la contravención de una de las marcas del límite del período en dicho nivel; no lo es tampoco en otro sentido la presencia ocasional de una sílaba larga donde la «forma» exige una breve o, viceversa, la de una breve, donde una larga; caso éste último dentro del cual se enmarca el llamado «alargamiento en arsis», es decir, en tiempo marcado: no es tampoco aquí la «forma» lo que se ve propiamente afectado, sino la actualización de dicha «forma» a base del material lingüístico, silábico, que la realiza; nos hallamos, por tanto, de nuevo en el nivel de la «composición». De todo ello me ocuparé en otro momento.

jluquemo@ugr.es

⁹⁷ Pighi 1968, pp. 380 s.

⁹⁸ Apud Gell. XIII 21,13.

⁹⁹ Festo 432.

¹⁰⁰ Cic., *off.* I 84; *sen.* 10; Macrobio, *Sat.* VI 1,23

¹⁰¹ Apud Gell. XVIII 11,2; los editores modernos, con Pontanus, leen, sin embargo *fulca* en lugar de *fulica*.

¹⁰² Cf. Pighi 1968, p. 381.

BIBLIOGRAFÍA MENCIONADA

- CHRIST, W., 1879: *Metrik der Griechen und Römer*, Leipzig.
- COURTNEY, E., 1932: *Musa lapidaria. A Selection of Latin Verse Inscriptions*, Atlanta, Georgia.
- CRUSIUS, Fr., 1967: *Römische Metrik. Eine Einführung, neu bearbeitet von Hans Rubenbauer*, München, (8. Aufl.).
- DEL CASTILLO, M., 1990: *La métrica latina en el siglo IV. Diomedes y su entorno*, Granada.
- DEL GRANDE, C., 1960: *La metrica greca*, Torino.
- DE NEUBOURG, L., 1986: *La base métrique de la localisation des mots dans l'hexamètre latin*, Bruxelles.
- DREXLER, H., 1967: *Einführung in die Römische Metrik*, Darmstadt.
- FERNÁNDEZ, C., 1988: *Poesía epigráfica latina*, I, Madrid.
- GIL, J., 1987: «Epigraphica hexas», *Filologia e forme letterarie. Studi offerti a F. della Corte*, IV, Università degli Studi di Urbino, pp. 419-420.
- GIL, L., 1963: «Lengua y metro: La lengua homérica. El verso épico», en Gil, L. (ed.), *Introducción a Homero*, Madrid, pp. 159-198.
- GUZMÁN, A., 1997: *Manual de métrica griega*, Madrid.
- KALINKA, E., 1937, «Bericht über die griechisch-römische Metrik und Rhythmik im letzten Vierteljahrhundert» (Fortsetzung zu Bd. 250, S. 290-294), *JAW* 257. Bd., 63-3 (1937), pp. 1-160.
- KOLAR A., 1947: *De re metrica poetarum Graecorum et Romanorum. Accedit de solutae orationis apud Graecos et Romanos eurythmia appendix*, Pragae.
- KOSTER, W. J. W., 1962: *Traité de métrique grecque, Suivi d'un précis de métrique latine*, Leyde (3^e impress. corrigée).
- LEO, Fr., 1889: «Die beiden metrischen Systeme des Altertums», *Hermes* 34 (1889), pp. 280-301.
- LEONHARDT, J., 1989: «Die beiden metrischen Systeme des Altertums», *Hermes* 117 (1989), pp. 43-62.
- LUQUE MORENO, J., 1984: «Niveles de análisis en el lenguaje versificado», en *Satura grammatica in honorem F. Rodríguez Adrados* I Madrid, pp. 287-299.
- , 1984b: «Sistema y realización en la métrica latina: bases antiguas de una doctrina moderna», *Emerita* 52/1 (1984), pp. 33-50.
- , 1995: *De pedibus, de metris. Las unidades de medida en la rítmica y en la métrica antiguas*, Granada.
- , 2001: «Un sistema de signos para el análisis métrico de textos latinos en verso», *Florentia Iliberritana* 12 (2001), pp. 267-294.
- MÜLLER, L., 1894: *De re metrica poetarum latinorum praeter Plautum et Terentium libri septem*, Leipzig (= Hildesheim, 1967).
- PARKER, L. P. E., 1976: «Catalexis», *Classical Quarterly* 26 (1976), pp. 14-28.
- PIGHI, G. B., 1968: *La metrica latina*, Torino.
- RAVEN, D. S., 1962: *Greek Metre. An Introduction*, London.
- RAVEN, D. S., 1965: *Latin Metre. An Introduction*, London.
- RUPPRECHT, K., 1950: *Einführung in die Griechische Metrik*, München (3.^a ed.).
- SCHRÖDER, O., 1929: *Nomenclator metricus*, Heidelberg.
- SCHULTZ, G., 1885: *Quibus auctoribus Aelius Festus Aphthonius de re metrica usus sit*, Vratislaviae.

- SCHULZE, W., 1892: *Quaestiones epicae*, Gütersloh (=Hildesheim, 1967).
- SNELL, B., 1962: *Griechische Metrik*, Göttingen (3., erweiterte Auflage).
- STUEMUND, G., 1886: *Anecdota varia Graeca musica metrica grammatica*, Berlin.
- VOLLMER, F., 1917: *Zur Geschichte des lateinischen Hexameters: Kurze Endsilben in arsi*, München (Sitzungsb. Bay. Akad. Wiss. München, phil.-hist. Kl. 1917/3), pp. 3-59.
- WEST, M. L., 1982: *Greek Metre*, London.
- , 1982b: «Three Topics in Greek Metre», *Classical Quarterly* 32/2 (1982), pp. 281-297.
- WESTPHAL, R.-ROSSBACH, A., 1867: *Griechische Rhythmik und Harmonik nebst der Geschichte der musischen Disziplinen*, (2.^a), Leipzig.
- WESTPHAL, R.-GLEDITSCH, H., 1889: *Theorie der musischen Künste der Hellenen*, vol III 2: *Griechische Metrik*, Leipzig.

